

GLOBALIZACIÓN Y ANTIGLOBALIZACIÓN (1)

Estos días, la atención está centrada en Barcelona; más en la máquina policíaca e incluso de guerra desplegada en la ciudad – que en Junio nos traerán a Sevilla- que en la propia “cumbre” de gobiernos europeos, cuyos resultados, además de previsibles, se sabe que van a ser poco relevantes. Pero, pese a la cantidad de informaciones, o quizá también por ello, sigue estando confuso para muchos qué es, en realidad, la globalización y quienes son, y qué pretenden, los que se sitúan, o son situados, en la antiglobalización. Trataremos hoy de lo primero dejando para un día próximo lo segundo.

A pesar de lo que repite la propaganda, el factor central de la globalización no son las nuevas tecnologías. Internet no es sino un escalón más en el despliegue tecnológico que comenzó a empujar las distancias y el tiempo en nuestro planeta desde la domesticación del caballo y la invención de la rueda a la imprenta, el motor, el ferrocarril, la radio, el teléfono, la televisión y los aviones. A menos que estemos cegados por un tecno-materialismo muy del siglo XIX, debemos contemplar la tecnología como un instrumento, y un resultado de opciones políticas, y no como algo que evoluciona “naturalmente” y explica, en última instancia, la sociedad. ¿Cuáles son, entonces, los elementos definidores de la globalización? Fundamentalmente cuatro.

Primero. La sacralización del Mercado. Todo debe responder a un cálculo contable de beneficios y costes, con el fin de conseguir la máxima ganancia *financiera* en el menor tiempo, no importa qué efectos destructivos ello suponga sobre los recursos no renovables y el medio ambiente y sobre la vida social y las personas. Además, las supuestas “leyes” del Mercado no se restringen a lo económico sino que tienden a regir todas las relaciones humanas, públicas y privadas, y el ámbito de lo cultural.

Segundo. La concentración de capitales y tecnología. Los capitales mundiales se fusionan cada vez más en grandes corporaciones financieras -que disponen de grandes *containers* de información gracias a la tecnología-, circulan en sus 9/10 partes en operaciones especulativas y para su reproducción son cada vez menos importantes la creación de riqueza y la explotación directa de trabajadores. De ahí la exclusión de miles de millones de seres humanos, que ya no interesan como productores –ni siquiera para ser sobreexplotados- ni son consumidores, debido a su bajísimo nivel de renta.

Tercero. La destrucción de todas las regulaciones. Para que las grandes corporaciones puedan obtener los mayores beneficios, todos los mercados deben ser “liberalizados”: a nivel mundial, han sido eliminadas los marcos legales que defendían el tejido productivo de las naciones más débiles de la invasión de capitales especulativos y de mercancías, materiales y culturales, procedentes de los países más poderosos; y, a nivel de cada estado, se recortan los gastos sociales y el sector público y se impone la “libertad de contratación” entre las empresas y cada trabajador, lo que equivale a volver a un capitalismo salvaje de despido libre y precarización del empleo.

Cuarto. Todo lo anterior no habría sido posible sin la complicidad del sistema de partidos políticos. Estos han rehusado a su papel de gobernar las sociedades, cediéndolo a las grandes instancias económicas supraestatales (FMI, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, Banco Central Europeo) no sujetas a control ni por parte de los ciudadanos ni de los gobiernos. La crisis actual de la democracia es resultado de la sumisión de la política a la economía del Mercado sin reglas y a la conversión de los políticos en administrativos de aquellas instancias económicas, para facilitar la aplicación de sus decisiones mediante leyes y actuaciones represivas.

Con la globalización se pretende imponer, a escala mundial, un único modelo económico, político y cultural construido sobre estos cuatro pilares. Ello multiplica las desigualdades y acentúa todos los tipos de barbarie. ¿Debe extrañar que cada día sea más amplia, consciente y ajena a los partidos, la contestación a este modelo?

ISIDORO MORENO

Catedrático de Antropología